

6

FEDERACION ESPAÑOLA DE DEPORTADOS E INTERNADOS POLITICOS

París, Mayo de 1960

Señor TRIBOULET
Ministro de los Ex-Combatientes
37, rue de Bellechasse
P A R I S VII

Señor Ministro:

Con profunda sorpresa y dolorosa emoción nos hemos enterado por la prensa del reciente viaje oficial que usted ha hecho a España a la cabeza de una delegación de Ex-combatientes. Hemos sentido -permitásenos decirlo- amargura y un sentimiento de traición tanto más vivo cuanto que la delegación que usted presidía estaba compuesta, en parte, por hombres que fueron nuestros compañeros de resistencia y entre los cuales uno, por lo menos, -el R.P. Riquet- conoció, como nosotros, los rigores de los campos de concentración nazis.

Si no le expresáramos nuestra enérgica protesta, creeríamos renegar el recuerdo que nos une a los 10.000 camaradas muertos en la deportación en Alemania y faltar a nuestro deber con los miles de refugiados españoles caídos en las filas aliadas; ya sea en la división Leclerc o en el maquis; de Narwik a Bir-Hakeim o a Berchtesgaden; en el frente de Africa del Norte lo mismo que en los de Normandía o de Alsacia.

En el discurso que pronunció usted en Toledo, hizo alusión a la misión civilizadora y de defensa de ciertos valores espirituales, morales y culturales que es la vuestra y, según usted, la de los que eran sus huéspedes. En efecto, usted declaró: "Nos encontramos unidos por lazos indestructibles y podemos decir que los Pirineos no existen porque todos nosotros tenemos una misión que cumplir, una misión de orden espiritual, moral y cultural". La evidencia del cumplimiento de esta misión por los franquistas está lejos de aparecer claramente a hombres como François Mauriac y Bernanos que, precisamente, reprochan a Franco y sus asociados el ser los sepultureros de la civilización cristiana y occidental que pretenden defender. En cuanto a nosotros, inútil creemos decirle que consideramos imposible ver en Franco a un defensor de la libertad, del progreso y de la justicia humana.

Comprendemos mal la fraternidad de armas que une a usted a los antiguos combatientes franquistas, porque es verdad, y usted mismo lo subrayó, que ni en la última guerra mundial ni en la primera el ejército oficial español estuvo jamás al lado de los aliados. Lo más que hizo fué observar una prudente neutralidad. En 1914-1918, cuando en los puertos españoles se aprovisionaba a los submarinos alemanes, los republicanos y liberales españoles deseosos de servir la causa de Francia tuvieron que alistarse como voluntarios. Fraternalmente unidos a sus camaradas franceses en el supremo sacrificio, 14.000 de ellos reposan en Verdún a la sombra de humildes cruces de madera; muertos discretos y anónimos a los que nadie piensa en condecorar. Si el Gobierno francés quiere rendir homenaje a los antiguos combatientes españoles, son sus tumbas, -nosotros así lo creemos -, las que sería conveniente adornar con flores, antes que un monumento faraónico erigido gracias al trabajo forzado de miles y miles de prisioneros po-

líticos. Todavía podía elegir entre los cementerios de todos los "maquis" de Francia, o la Plaza de la Concordia, en la que una placa señala el sacrificio de nuestros camaradas enrolados en la División Leclerc y caídos por la liberación de París, sacrificio éste sobre cuya utilidad nos podemos interrogar hoy día.

Nos preguntamos a que título José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, tiene derecho al homenaje de usted y a su reconocimiento en tanto que Ministro, y a una corona de laurel, él, que no solamente no ha combatido jamás al lado de los franceses, sino que además sus discípulos formaron la mayor parte de la "División Azul" que combatió a los aliados con las armas en la mano al lado de la L.V.F. y que fueron los carceleros de los resistentes franceses internados en el campo de Miranda.

Nos preguntamos, en fin, lo que ha valido la entrega de una medalla a Franco, general felón, una de cuyas características es la de ser el representante de una ideología política cuya extirpación fué, según entonces nos dijeron, - y nosotros tuvimos la inocencia de creerlo -, el motivo de la última guerra mundial, y que se apoyó en Hitler y Mussolini, de los que copió las tesis y los métodos, para desarrollar y llevar a cabo el movimiento insurreccional que, después de tres años de una lucha fratricida sin equivalentes en la historia, debía llevar al asesinato de la república, régimen democráticamente elegido por el pueblo español y a la instauración de una dictadura fascista.

Confiamos en que no dejareis de comprender - y esta vez es al resistente que usted ha sido a quien nos dirigimos - nuestra indignación y el que interpretemos su gesto como una bofetada a nosotros y a nuestros muertos.

Le rogamos no vea en esta carta mas que la expresión franca y leal de nuestros sentimientos.

Reciba, señor Ministro, nuestros saludos,

El Presidente,

José CALLARZA

ex-Deportado en Mauthausen

Matr. 865

El Secretario General,

José ESTER

ex-Deportado en Mauthausen

Matr. 64553